



San Ignacio del Masparro, 08 de junio de 1984

R.P.

VICTOR BLAJOT, S.J.

La Paz

Bolivia

Mi querido padre Blajot:

He recibido tu segunda carta acusando recibo de las fotocopias de las mías del Masparro. Me alegro que te interesen.

En el Horizonte de esas Cartas del Masparro, está también El Beni y Chiquitos, donde creo que Fe y Alegría debería levantar la bandera de nuestras gloriosas y audaces misiones de la Antigua Compañía, que tantas señales de su paso han dejado hasta hoy.

Nuestras Reducciones de los siglos XVI, XVII y XVIII han influido en mí poderosamente al fundar Fe y Alegría. Siempre las Misiones me atrajeron. Por eso pedí y fui destinado a la Misión de Wuhú, en China, aunque cuando ya iba a salir para el oriente, me torcieron los Superiores el rumbo a Venezuela.

Dentro de nuestra América y en el mundo de las hazañas misioneras de todos los tiempos, me han sorprendido y entusiasmado muchas Reducciones del Sur de EE.UU. y del Norte de México, las del Orinoco, las del Amazonas y las de los ríos que van al mar por Buenos Aires, que aunque se llamaran del Paraguay, fueron mucho más extensas, que lo es hoy esta República, pues cubrieron parte del Brasil, todo el Uruguay y la Mesopotamia Argentina.

Así como las he admirado, no he llegado a explicarme, por qué la Nueva Compañía al

regresar a América, no ha podido o no ha querido reiniciar tamaña epopeya cristiana.

Importa poco discutir sobre este tema. Lo que puede volver a tener volumen apostólico, es aprender a repetir y poner al día esos pasos ejemplares. Cuando en Chiquitos, concretamente en San José, oí al Vicario Apostólico, Mons. Rosenhamer, que él había ofrecido ese Pueblo a la Compañía y que nuestro Vice-Provincial de Bolivia le había respondido, que no tenía personal, sentí un profundo pesar. Me pareció una renuncia inexplicable, que marcaba una señal más de las muchas, que han detenido a la Compañía en un camino obligante.

Entonces para mí, Chiquitos, con sus Pueblos Jesuíticos, conservados después de un abandono total, verdaderas reliquias de un pasado de gigantes, me impactó profundamente.

Antes había yo visitado y pasado unos días en San Ignacio Guazú, donde sólo quedaban la casa construída por el Beato Roque González y el Museo con algunas imágenes de nuestras antiguas iglesias, ya arruinadas. Contemplé también la torre de Santa Rosa, único testigo de que allí había existido otro templo jesuítico.

Me golpeó la desaparición de nuestros Pueblos, en lo que hoy es el Paraguay y por eso mismo me alentó contemplar lo enteras que estaban en Bolivia las Reducciones de los Indios Chiquitos.

Esto son impresiones que sólo vienen a cuento comentar, hablando con un veterano de Bolivia, como eres tú. Pero aunque no hubiera yo pisado nunca ni el Paraguay, ni Bolivia, lo que llevaba muy adentro era la imagen de nuestras Misiones de toda América, aún las de

nuestros Padres Franceses en el Canadá y en el Norte del actual Estado de Nueva York.

Esa estampa de pensamiento pastoral tenaz y continuado, enfrenta a una América virgen y salvaje, llena de enormes dificultades y ese método de las Reducciones, donde se sistematizaba la iniciación, la construcción y la alimentación de un Pueblo, base civilizada, para poderla transformar después en Comunidad Evangelizada, me parecieron siempre realizaciones admirables.

Y si la Extinción de la Compañía, casi borró del mapa de América este portento, no ha podido extirparlo de las páginas de la Historia.

Pues bien, te digo, y que quede constancia de ello, que esa ejemplaridad que a muchos ha conmovido, estuvo en la raíz más honda de Fe y Alegría, que quiso empezar por las selvas de Barinas, con unos Internados que reiterarán la esencia humanizadora y cristianizadora de las Reducciones Jesuíticas.

Escogí hace treinta años la zona de Santa Bárbara de Barinas, donde me ofrecían la lengua cuadrada a siete mil bolívares, es decir, dos mil quinientas hectáreas por siete mil bolívares. Es increíble. Pero así era en 1954.

Claro que se trataba de una región de grandes bosques, en las laderas bajas de la Cordillera. Por ellas estaba proyectada y ya estudiada con detalle, la gran carretera actual que va de Barinas a San Cristóbal y los mismos Ingenieros, que habían hecho el trazado, conociendo mi proyecto, me animaban a comenzar cerca de Santa Bárbara.

Cuando le propuse al Padre Provincial que me autorizara a emprender ese trabajo, en la zona mal comunicada y boscosa, me respondió: "Déjate de Quijotadas, vete a la Universidad Católica".

Ya en Caracas, el propósito que no tuvo lugar en la selva, brotó en las barriadas de miseria del cinturón de ranchos o tugurios de la Capital. Como en Caracas, fue después en Maracaibo, Valencia, Barquisimeto, Cumaná y otras ciudades. Con este carácter de Obra de Suburbios, salió Fe y Alegría al Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá y demás Naciones. Pero quede claro que su intención fundadora fue rural y campesina. A eso estamos volviendo.

Enfatizo esto porque ahora a algunos les llama tanto la atención que yo esté metido en estos andurriales y lo consideran también una Quijotada o una equivocación y sobre todo un desacierto. Creen que podría hacer yo mucho más, en un medio más civilizado, comunicado y relacionado.

Cada palabra que te he escrito está hostilizada aquí, por una multitud de mosquitos que me tienen impaciente y me hacen perder el tiempo espantándolos con un pañuelo, con las manos y con un producto repelente y matamosquitos. Se me meten por el cuello de la camisa, por las mangas, por los ojos y por los oídos que es lo que más les gusta. Me tienen nervioso pero no me quitan la idea.

Son todo un símbolo de las incomodidades que tienen arrinconados al Estado y a la Iglesia en la facilidad de nuestras ciudades. El campo está maldito. Nada para él, sino arrancarle sus cosechas y sus ganados.

Puede ser que mi Provincial tuviera razón objetiva, cuando calificó de Quijotada el propósito de empezar Fe y Alegría lejos de las ciudades. Es probable que entonces me hubiera matado un paludismo, pues era casi seguro conseguirlo en los Llanos. Es posible también, que Fe y Alegría escondida en el Interior de Venezuela, hubiera tardado mucho más en darse a conocer y en obtener ayuda en Hombrés y en Recursos Económicos.

Es posible que pasó lo mejor que podía haber pasado. Pero sigo pensando con los ojos abiertos, viendo la Injusticia y el Abandono en que hoy están los Pobladores del Interior, que la Vocación de Fe y Alegría de ayudar a los Más Pobres, educándolos, tiene una inmensa vigencia. Aquí está una necesidad enorme y faltar en su socorro es una traición de lesa Humanidad, de lesa Patria y más que todo de lesa cristiandad.

¿Dónde está la fe en que son nuestros Hermanos, si no luchamos contra la Terrible Injusticia con que son tratados en toda nuestra América?, y son muchos millones.

Demostramos con nuestra conducta actual, que esa Fe es un cuento puesto que no nos lleva a la acción que de ella deriva.

Los mosquitos siguen sin darme tregua, pero no pueden impedir que siga escribiéndote. Forman enjambres atacones. Estas son mosquitas y no tocan como los mosquitos en la única cuerda que está en su violín, como dice Rubén Darío.

Hay que añadir que hoy está Fe y Alegría, en condiciones incomparablemente mejores, que en sus principios, para emprender grandes Obras en Favor de los Campesinos.

Como buenos catalanes, Padre Blajot, seamos en todo pragmáticos y realistas. Nada puede atraer, dada la sensibilidad social actual, tantas ayudas y tantas simpatías, como una generosa Obra de Educación Integral para los Campesinos.

Mirando también la falta de entusiasmo y fervor en las Obras Pastorales de la Iglesia, diseñemos una gran Cruzada, levantemos una bandera capaz de despertar el idealismo de la Juventud. Desenterremos las Historias y los Epistolarios de los Misioneros, que nos precedieron en cualquier meridiano de nuestra América, planifiquemos sobre nuestros mapas los primeros pasos, con carácter de obras Pilotos, destinadas a ejemplarizar y por eso a multiplicarse.

No pensemos demasíadamente, pues esta es la raíz de la cobardía o mejor dicho la máscara de la cobardía de los intelectualizantes. Siempre están planificando, nunca actuando con amor.

Volviendo a nuestras Reducciones Jesuíticas, con su Santoral de Mártires, de Beatos y de Héroes Históricos y Anónimos, repitamos su amor y su convicción por las Almas de los Indígenas, mientras Teólogos y Juristas discutían en Europa si los Indios tenían alma racional capaz de redención y salvación.

Constatemos en cada Nación donde trabaja Fe y Alegría la existencia de aquellos Indígenas, la de sus descendientes, la de sus mestizos, en suma la de la Población Criolla o no, de nuestros territorios y consideremos su abismo cultural, técnico, económico y evangélico, su desigualdad social y la discriminación de que son objeto y decidamos Educarlos para Libertarlos.

Los antiguos Jesuitas enseñaron a los Indios la Agricultura y la Ganadería, para libertarlos del Hambre, del Salvajismo y de la Dependencia servil a los Españoles. Para hacerlos Cristianos pasaron por el largo camino de hacerlos civilizados. Para alcanzar una cristiandad sólida, crearon antes sociedades civiles organizadas según el patrón municipal. El Pueblo con casas, calles, escuelas, talleres, almacenes y hasta defensa militar, fue la base sobre la que el Templo (hermosos y grandiosos templos) tuvo su asiento coherente, dentro de una concepción político religiosa perfectamente integrada.

Yo diría, mi querido padre Blajot, que ahí está la señal que hoy día tiene absoluta actualidad. Eduquemos para que nuestra gente del campo no sea en nada inferior a la mejor de las ciudades y serán ellos capaces de subir de la inferioridad hasta la igualdad ciudadana por sus propias fuerzas y por sus propios criterios, encontrando en la organización la energía del débil, que es la unión coordinada de muchos.

Enseñemos a nuestros hombres y mujeres de tierra adentro, a sacar del campo comida abundante y recursos de cambio, que les permitan poner toda su vida en un nivel de decoro y de igualdad, que los hagan respetables y serán respetados y tenidos en cuenta en el juego de los poderes que logran y mantienen la Justicia Social.

Creo que una cadena de Centros de Educación Agropecuario-Forestal y Agro-Industrial a lo largo de nuestras Naciones, sería una base para la formación de campesinos Promocionados, como tales, no sólo concientizados en exigencias de Derechos, sino fuertes en su peso socioeconómico y equipados con todos los instrumentos para defenderlos y para hacer valer su igualdad y la inmensa deuda social y económica que nuestras Sociedades Explotadoras tienen contraída para con ellos.

Tenemos que ponernos en Fe y Alegría a explorar y a experimentar la Educación Específica que se necesita para lograr esos fines.

Digo "Explorar y Experimentar"

Hoy no existen ese tipo de Centros Educativos que necesitamos; tenemos que crearlos mediante el tanteo y la prueba de resultados.

No hace falta que tengamos la fórmula perfecta. Esta vendrá después de bastante tiempo activo y de tenaz intención práctica, buscando y mejorando lo ya conseguido.

Pero debemos considerar como un objetivo inmediato y elemental, que el Pueblo Campesino esté bien alimentado, por su propia capacitación. Sin lograr esta primera victoria, para su independencia seguiremos teniendo un Pueblo Sometido.

La esclavitud no será remachada con decretos, sino conseguida por la sumisión de los propios Campesinos, rendidos por hambre y por su debilidad política y social.

Si los Jesuitas no hubieran logrado la autonomía completa de los Indios en la comida, vestido, habitación y organización civil, no hubieran ni siquiera podido conseguir los primeros pasos de independencia de las Reducciones. Su prestigio con los indígenas como evangelizadores hubiera sido nulo, sin haber ganado antes la victoria de transformarlos en ciudadanos de Pueblos iguales o mejores que los de los Españoles.

Nuestro camino va a ser hoy semejante.

En San Ignacio del Masparro, estamos preparando la infraestructura de casas, caminos, canales de drenaje, posibilidades de riego, para tener la comida abundante, para centenares de Alumnos Internos. Tenemos al menos al principio, que adoptar los programas de Educación vigentes en Venezuela. Iremos añadiendo la formación Profesional en Agricultura, Ganadería, Silvicultura y derivados industriales, sencillos y caseros. Después podremos crear programas más propios. Pero lo esencialmente educativo, será inculcar espíritu de trabajo y de iniciativa, modos de cooperación familiar y grupal para integrar una fuerza y más recursos, cooperativismo y modos de acción y de presión, basados en los derechos ciudadanos y constitucionales. Las Relaciones Públicas y los mejores métodos administrativos, las destrezas técnicas, que afrontan todas las necesidades más urgentes, tienen que formar parte de la dotación de nuestros Alumnos.

Debemos incorporar en los Jóvenes saber conceptual y saber en la acción de los mil pa-

sos, que un Agricultor moderno debe realizar por sí solo en Países Agrestes. Nuestros Alumnos deben estar preparados y conscientes de que las mejores ocasiones de buenas y extensas tierras, están en zonas remotas o al menos alejadas de los buenos servicios técnicos, sanitarios, de comunicación y de mercado. Por lo tanto tiene que ser grande la fortaleza, la destreza y la inventiva de los que van a afrontar ese cúmulo de dificultades.

Ese recuento de problemas y sus soluciones debe estar considerado en nuestros programas de entrenamiento y de fortalecimiento del tipo de Campesino Ilustrado y Ascético que tratamos de preparar.

En la Pedagogía de San Ignacio del Masparro debe estar presente la espiritualidad y la Ascesis Ignaciana. ¿No te parece Blajot, que hoy todos les tenemos demasiado miedo a esos conceptos, que sin embargo deberían estar en nuestro repertorio instrumental cotidiano y no como viejos incunables que ya nadie ojea...?

Por estas orillas llegaban los Jesuitas del pasado, después de semanas y semanas de a caballo tramontando la Cordillera desde Bogotá, Pamplona y Tunja. En estas inmediaciones se embarcaban buscando Indios, haciendo tratos con los Caciques, invitándolos a visitar Pueblos de Indios ya Cristianos, para hacerles ver que vivían mucho mejor, en buenas casas, con cultivos y ganados, en vez de pasar las frecuentes hambrunas de los que sólo vivían de la pesca, de la caza y de la guerra.

Así inspiraban a los Indios Salvajes el deseo del gran cambio a la Civilización y a la Cristiandad.

Por esa misma ruta física y humanizadora, creo que nosotros debemos proseguir, reiniciando aquella Maravillosa Obra, degollada en plena vitalidad, hace ya cerca de 220 años por las necias manos carolinas de la pretendida Ilustración.

Si Cáritas hubiera existido en aquella época, es seguro que nuestros misioneros no la hubieran utilizado, repartiendo harina, avena, leche en polvo y aceite. Prefirieron espontáneamente enseñar a cultivar maíz, yuca y otros tubércu-

los, a criar gallinas, puercos, vacunos y caballos.

Es un camino en el que sin duda nos pueden acompañar hoy los tractores, las bombas de riego, los jeeps y si hicieran falta también los aviones, lo importante es buscar a los hombres y enseñarlos a ser hijos de Dios y dueños de sus hermosas tierras.

A cinco metros de donde te escribo, está un Mecánico de Maquinarias Aco arreglándonos el brazo hidráulico del tractor de ruedas John Deere, que más me agradaría que fuera Juan Pérez. Por culpa de esa avería llevamos casi cuatro semanas sin poder hacer las siembras de maíz blanco de que he hablado en cartas anteriores. El amigo Yamil Abou nos está prestando un tractor suyo, ya que el tiempo está veranoso, la tierra se ha secado y podemos sembrar en unas horas lo que a mano tardaríamos muchos días.

Pequeña contrariedad si la comparamos con las andanzas del Padre Rivero S.J. por estos mismos Llanos, "con el agua a los pechos todo el día y llevando el vino y las hostias en un lienzo encerado atado a la cabeza, para preservarlo de que no se mojara". Los pocos soldados que lo acompañaban llevaban del mismo modo la pólvora, para que no se humedeciera y el mosquete sujeto con los dientes.

Quisiera yo hacer aquí un monumento a estos antecesores nuestros. Pero antes que estatuas a los Descubridores y a los Misioneros, es mejor repetir sus obras, Eso, mi querido padre Blajot, es lo que estamos buscando en el Masparro y en todos los demás lugares en los que debemos multiplicar nuestra labor dentro de Venezuela y, como a ti te toca, en la inmensa Bolivia amazónica y platense.

Se oyen los martillazos de los carpinteros-albañiles. Vamos por la quinta y la sexta pieza y naturalmente alargando con ellas un corredor delantero y otro trasero. De repente gritos y llamadas... Vengan, vengan... Es una cule-

bra Macaurel de agua. Una culebra mansita opina uno... pero a casi ninguno convence, pues tiene cuello muy delgado y una cabeza triangular ancha. Es raro. Está como dormida en el hueco de un árbol a ras del suelo. La sacan y no huye. Es amarilla con pintas negras. Unos bastonazos la rematan.

Es necesario que vayamos construyendo un recinto especial, para encerrar y alimentar todos los bichos, que son propietarios casi exclusivos de estos bosques y sabanas.

Está amagando un aguacero. Ya retumban los truenos lejanos. Dios quiera que podamos sembrar y, si no quiere, esperaremos tranquilos.

Mis papeles se alborotan pues llegó el viento típico, que viene siempre de mensajero del chaparrón. Polvo en el aire y expectativa. Mañana mando esta carta a Caracas, pero para tener esta seguridad sacaremos el carro bajo con el que salí a las 4 a.m. de Caracas y llegué a las 12:30. Digo que lo sacaremos a un poco más de un kilómetro de aquí, para que el barro que puede haber, si llueve esta noche, no nos deje encerrados aquí.

Mañana, si Dios quiere firmaremos ante el Juez de Distrito, el documento de compra venta de los terrenos.

Bueno, mi querido padre Blajot, no tengas en cuenta nada de lo que parece que tergiversó la Señorita de que me hablas... Pero dale marcha a Fe y Alegría hacia el Oriente de Bolivia con Escuelas Agro-Pecuarias. Estoy cierto de que puedes encontrar grandes colaboraciones fuera y dentro de Bolivia.

Un fuerte abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz, S. J.